

el personal de la comision en el grupo de los que presentaron felicitaciones á Su Santidad en nombre del Imperio Mexicano, con motivo del año nuevo, y haber contestado Pio IX : que dirigia al cielo sus mas fervientes votos por el Emperador Maximiliano y por la Nacion mexicana. Tambien hizo concebir grandes esperanzas en la solucion favorable á un Concordato, el hecho de haber entregado el mayordomo del Santo Padre los cirios para los emperadores de México, pues segun la costumbre de la Corte romana, ese obsequio solamente era enviado á los Soberanos con quienes se hallaba en buenas relaciones.

La prensa conservadora mexicana veia como un triunfo la manera política con que fué recibida aquella comision mexicana; de aquí es que se alimentaran gratas ilusiones cuando Su Santidad solia dejar entrever, que las cuestiones que dividian las Cortes de Roma y México llegarían á alcanzar solucion satisfactoria; pero la verdad fué, que Pio IX nunca estuvo dispuesto á conceder á Maximiliano el Concordato solicitado con tanta insistencia, tanto porque consideraba al Imperio mexicano *cosa de poca duracion*, cuanto porque no era posible que llegara la Santa Sede á un avenimiento respecto á las leyes de Reforma. Declaró Pio IX que Maximiliano incurria en muchas faltas y que no podria sostenerse; queria que gobernara por sí solo y que se apoyara en el clero, deseo que por ser contrario á la política y á los intereses del Imperio no podia ser concedido, antes por el contrario á cada paso daba Maximiliano pruebas patentes de que le era imposible retroceder y entregarse á la influencia clerical. *

Otro enemigo en apariencia temible para el Imperio apareció en los primeros dias de Mayo. El general D. Antonio Lopez de Santa-Anna] llegaba á Elizabeth-Port, New Jersey, el 12 de ese mes, acompañándole cierto número de mexicanos; llevaba el designio de ponerse de acuerdo en los Estados Unidos

(*) Entre otros muchos casos que afirman esta opinion, podemos citar el siguiente que deja ver la divergencia entre el clero y el gobierno del Imperio, y lo inútil de la comision enviada á Roma.

Ministerio de Instrucción Pública y Cultos, Sección 2.ª México, Febrero 21 de 1866.

En cumplimiento del acuerdo de S. M. la Emperatriz sobre la solicitud de la Abadesa de la Comunidad de Corpus Cristi, que remitió U. S. al Ministerio de mi cargo en 26 del mes pasado, se pidieron las noticias correspondientes á la Administración de bienes nacionalizados.

Esta oficina informa que D. José Y. Limantour es el propietario de la casa de los Capellanes y lote adjunto en el que se encuentra el coro bajo, noviciado y confesionarios, que ha cumplido con la prevencion de la ley de 26 de Febrero del año pasado, y que, en uso de su derecho de propiedad, ha mandado abrir unas hoquedades en los lienzos que dividen los confesionarios de la Iglesia.

Resulta, por lo mismo, que la queja de las Religiosas es fundada; pero como no es del resorte de este Ministerio dictar resolucion alguna sobre este punto, por corresponder esta exclusivamente al poder judicial, ante él deban ocurrir las solicitantes por medio de sus apoderados.

Lo que tengo la honra de decir á V. S. en contestación á su nota respectiva.

El Ministro de Instrucción Pública y Cultos.—ARTIGAS. Rúbrica.—Sr. Conde del Valle, Gran Chambelan de S. M. la Emperatriz.



Don Manuel Orozco y Berra,

Subsecretario de Fomento y Consejero.

LLamado en Noviembre de 1864 á la Subsecretaría de Fomento, en el gobierno de Maximiliano, se ocupó principalmente en promover la colonización y el establecimiento de vias férreas y telégrafos. Otro de los trabajos más importantes á que dedicó su atención, fué el referente á la division del territorio nacional en cincuenta departamentos.

Cuando Maximiliano, estando en Orizaba, pidió á sus Ministros y Consejeros de Estado la solución de las dificultades políticas, bajo el concepto de su firme propósito en abdicar, el Sr. Orozco y Berra manifestó: que los intereses contra el Imperio tendrían que triunfar, y "que era poco noble no tomar en consideración que Maximiliano iba á ser sacrificado."

con los republicanos mexicanos para derrocar á Maximiliano; mostrábase dispuesto, para conseguir este resultado, á reconocer aun la autoridad de Juarez.

Estableció Santa Anna su cuartel general en Nueva York, y sus partidarios corrieron la voz asegurando que el gobierno de los Estados Unidos aprobaba sus planes, cuya afirmacion era completamente falsa. El CLUB mexicano establecido en Nueva York protestó contra los proyectos de Santa-Anna, á quien calificó del hombre mas odioso en México.

Publicó Santa-Anna un Manifiesto, declarándose hostil á la Intervencion y al Imperio y adicto á la República y al gobierno constitucional, aconsejaba á Juarez y á Gonzalez Ortega darse el ósculo de paz, apareciendo dispuesto á acatar y sostener al que con mejores derechos quedara dueño del campo. Acerca de su propia conducta en el pasado y sus servicios á su Patria, se extendía largamente; declaró que se habia inclinado á la sustitucion de la forma republicana por la monárquica, lo que fué un error que disculpaba, alegando que en circunstancias análogas lo cometieron en la América del Sur, San Martín y otros ciudadanos ilustres; exhortaba á los mexicanos para que se unieran y se mostraba resuelto á combatir hasta ver lograda la segunda independencia de México. El *Manifiesto* nada práctico significó y fué despreciado, especialmente por los juaristas. En cuanto á los imperialistas, no dió otro resultado que el de que ordenara Maximiliano que todos los bienes de Santa-Anna fueran intervenidos.

La aparicion del general Santa-Anna en los Estados Unidos, dió motivo á porción de conjeturas; en esos momentos cambiaba de opinion, pasando de monarquista y partidario incondicional del Imperio de Maximiliano á republicano y enemigo mortal de este Emperador. En tal sentido dirigió una carta al representante de México Sr. Matías Romero, el 21 de Mayo de (1866,) creyéndose con los elementos bastantes para reconciliar los partidos nacionales y deseoso de cooperar á la reinstalacion del gobierno constitucional en la capital de México. El Sr. Romero le reprochó su variable conducta, sus íntimos lazos con el partido conservador, y trasmitió la solicitud de Santa Anna al Gobierno del Sr. Juarez. (*)

(*) El 24 de Mayo se presentaron al Sr. Matías Romero, Ministro de la República mexicana en Washington, los señores Luis G. Vidal y Rivas, Dario Mazuera, Rafael Pombo y A. Ruiz, el primero le entregó una carta de D. Antonio López de Santa-Anna, fechada en Elizabet Port el día 21 del mismo mes: Decía en ella que habia llegado á los Estados Unidos en camino para México; que no podía seguir de expectador impasible de las desgracias de su patria, lo cual sería un crimen; le aseguraba que era de urgente necesidad la union de todas las facciones, para inspirar confianza dentro y fuera del país, con una organización vigorosa y con la unidad de acción. Se consideraba Santa-Anna llamado á reconciliar los elementos patrios para que toda la nación obrara como un solo hombre bajo la dirección de su primer magistrado, y para que fuera el triunfo verdaderamente nacional, satisfactorio á todos y diera garantías de una organización definitiva, poderosa y respetable. Manifestaba que su propósito era cooperar á la reinstalación del gobierno constitucional republicano en la capital de México, poner al pueblo en aptitud de reorganizarse libremente por medio de

Entretanto el ex-dictador expidió su Manifiesto del 5 de Junio, procurando justificar su conducta; fué combatido este nuevo documento por el club mexicano de Nueva-York, que ya desde antes había protestado contra las tentativas de Santa-Anna para volver á ingerirse en la política de México, calificándole de reo de alta traición. Esta enérgica protesta fué suscrita por el general Gonzalez Ortega y los demas republicanos disidentes que le acompañaban. El gobierno republicano, no solamente desechó las ofertas que hacía Santa Anna, sino que le atribuyó intenciones desleales y le acumuló multitud de cargos que le constituian en reo de los mayores castigos.

sus representantes, y al dia siguiente retirarse á la vida privada para vivir respetado y tranquilo en el seno de su patria. Otra vez quería luchar por la Independencia, restablecer la República que fué el primero en proclamar el año de 1822, acabar el resto de sus años gozando del amor de todos sus compatriotas y bajar al sepulcro con el glorioso título de buen ciudadano. Ofreció pruebas de la decisión y sinceridad de sus intenciones y para demostrar que no buscaba promover nueva división en el campo constitucional, quería entenderse con el Gobierno del Sr. Juárez sobre la forma en que debía operar, para lo cual pidió al señor Romero que transmitiera aquella comunicacion al Presidente, como dirigida á este en solicitud de sus órdenes. Dijo que en aquellas circunstancias no era conservador ni liberal, sino únicamente mexicano, que tendía los brazos á todos y cada uno de sus compatriotas, y ofreció dar en un corto plazo un Manifiesto que dejaria contentos á todos los que desearan conocer sus sentimientos y el objeto de su viaje.

El CLUB mexicano de Nueva York protestó contra la ingerencia que D. Antonio López de Santa Anna pretendía tener en los asuntos de México, llamándole promovedor de los males, calamidades, desórdenes y anarquía que había sufrido México. También combatieron el Manifiesto que publicó en Elizabet Port.

El Sr. Romero contestó á D. Antonio L. de Santa-Anna, que no habria habido dificultad en que el gobierno de la República utilizase sus servicios, si no hubiera sido el primero en solicitar el establecimiento de una monarquía en México cuando ejercia el poder supremo de la Nacion, y si no hubiera reconocido y apoyado la Intervencion que el Emperador de los franceses trajo á México, segun aparecia de documentos recientemente publicados. Ademas de tener esa mancha, pues que con todo el peso de su influencia habia apoyado el proyecto de derrocar al gobierno nacional mexicano, y sostener al que estableciera la Francia, habia la circunstancia de haber estado íntimamente asociado hacia años, al partido conservador que era el autor de aquel proyecto, lo cual hacia temer que tratara de favorecerlo, causando nuevos trastornos y grandee males á México.

Por lo tanto, no podia el Sr. Romero resolver si era ó no conveniente para los intereses de México, aceptar los servicios ofrecidos por Santa-Anna y dejaba la resolucion del asunto al primer Magistrado de la República á quien el pueblo mexicano habia confiado sus destinos.

El gobierno republicano, residente en Chihuahua aunque aceptaba los servicios de los mexicanos que voluntaria y lealmente defendian la causa republicana, rehusó los que ofrecia Santa-Anna por los cargos que aparecian en su conducta anterior, los que impedian tener seguridad en la lealtad de sus intenciones y ni siquiera alguna duda que pudiera inclinarse en su favor, pues que Santa-Anna habia solicitado la intervencion europea desde el año de 1854, despues siguió pidiéndola y le ofreció

A pesar de todo, Santa-Anna continuó en sus pretensiones, y se dirigió de nuevo al ministro Romero el 5 de Setiembre, queriendo combatir los cargos que se le hacian; pero usó tan solo vagas declamaciones, recordó que había servido á México en todas las guerras extranjeras y el hecho de que los intervencionistas no le admitiesen en sus filas, probaba que no había sido amigo de la Intervención; se dijo enemigo del partido conservador, y aseguró que jamas había creído poderosa y permanente la Intervención, é hizo notar que Maximiliano mandó secuestrar sus bienes, considerándole enemigo del Imperio. El Sr. Romero rebatió los argumentos expuestos, usando de lenguaje duro y agresivo y notificó á Santa-Anna que daba por concluida la discusion. En los Estados Unidos entró Santa Anna en relación con los jenianos y con algunos aventureros, siendo su secretario D. Nabor Naphegi, y también entabló relaciones con los principales de sus antiguos adictos en México.

Los imperialistas aseguraban que su partido esperaba solamente alguna señal, algunas solicitudes y la prenda de una confianza formal por parte del Soberano, para formar de nuevo en derredor del trono la falange que presentara en Junio de 1864; creian que la consternacion producida en sus filas por la nota de Napoleon, expedida el 6 de Abril, habia que atribuir la precisamente á la desorganizacion y debilidad en que el partido imperialista se hallaba; pero calificaban ese abatimiento como pasajero.

La noticia alarmante de la retirada de las tropas, importaba para aquellos una necesidad de salir del papel pasivo y de inercia á que se les habia relegado; recobrados de su desaliento, veian que solamente la accion y la energia podian salvarlos, que ya habia llegado el momento de ejercerlas, y que debian atraer de nuevo á la causa imperial, á todos aquellos á quienes la marcha de los acontecimientos, desde hacia veinte meses, hubiera podido alejar mas ó menos. Maximiliano, dirigiendo la vista en torno suyo, comprenderia fácilmente de donde le podria llegar el peligro y de donde el apoyo; no debia buscar aliados sino entre sus verdaderos amigos, así en el interior como en el exterior. Hé aquí la política que se iniciaba, una vez resuelto que abandonarían los franceses el territorio nacional.

sumisamente á Maximiliano, su persona, su influencia y sus servicios, y hacia apenas dos años que habia ido al territorio nacional para obtener el premio de sus trabajos, protestando solemnemente que el único pensamiento de su vida era la monarquía y su último deseo someterse á un poder extranjero. Aunque fueron defraudadas sus esperanzas, no quiso entonces servir á su Patria, porque aparecia poderosa la intervencion; pero cuando la veia agonizante, se presentaba á ofrecer servicios que ya nada valian. Daba el ministro Sr. Lerdo de Tejada otra porcion de razones, para rehusar los servicios que ofrecia el ex-dictador, en quien no tendrían confianza los defensores de la causa nacional, aun cuando el gobierno aceptara como leales sus intenciones.